



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14054

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se cobrará de día 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia se dirige a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 6 DE NOVIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LA HORA SANTA y las misas rezadas que se celebrarán en la Consagrada Iglesia de la Caridad el lunes 9 del actual mes de Noviembre, de 10 á 11 de la mañana, se aplicarán por el descanso eterno de la

Ilustrísima Señora

Doña María Zadea Luna de Moncada

y de su hermano el señor

D. Joaquín Luna y Sócoli

Que fallecieron respectivamente el 9 de Noviembre de 1905 y el 9 de Mayo de 1895

confortados con los auxilios espirituales y la Bendición de Su Santidad La familia de los finados ruegan á sus amigos la asistencia á tan piadosos actos

El Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, primado de las Españas, y los Excmos. Sres. Arzobispo de Granada y Obispos de Jaén, Menorca, Gáldix y Baza, Cartagena, Almería y Orihuela, han concedido 200, 100 y 60 días de indulgencia respectivamente, á todos los fieles por cada misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren, Estación ó parte del Santo Rosario que rezaren por el alma de los finados.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

La enseñanza obligatoria

En principio estamos conformes con la proposición que ha presentado en la alta Cámara el exministro Sr. Cortezo, como estamos siempre conformes con todo lo que tienda á la difusión de la cultura.

Después de todo, la aspiración á hacer obligatoria la enseñanza no es nueva, como tampoco pueden serlo los preceptos encaminados á conseguir que encarne aquella en la realidad.

Pero el mismo Sr. Cortezo reconoce inadecuadamente que uno de los principales obstáculos con que se lucha para poder hacer efectiva la obligación de la asistencia á la Escuela es la falta de locales, porque en España por desgracia, y salvo contado número de poblaciones, no hay edificios adecuados. Tenemos proporcionalmente, según hemos dicho varias veces, y se ha demostrado en las Cámaras por hombres tan competentes como los señores Perojo y Sanz y Escartín, mayor número de escuelas del que corresponde á nuestra población; pero esas Escuelas están instaladas en locales pésimos, sin condiciones ni ya pedagógicas, sino que ni siquiera higiénicas, y desde luego carecen de material adecuado para la enseñanza.

De aquí que, sin rechazar la idea del exministro de Instrucción pública, creamos indispensables comenzar por el principio, y para nosotros el principio es ir construyendo edificios para Escuelas é ir preparando maestros.

Porque no basta contar con edificios adecuados. Si en éstos se acumula una población escolar numerosa, poco ó nada se habrá adelantado si al mismo tiempo no se aumenta el número de los maestros, y si éstos no reúnen la preparación necesaria para que la enseñanza sea lo que de-

ba ser, y lo que no es hoy en España.

Luego, cuando tengamos edificios y maestros, será llegado el momento de adoptar sanciones para hacer efectiva la asistencia á la Escuela.

Ni los edificios, ni los maestros, pueden improvisarse, si es que hay el propósito de hacer una obra seria; y como no pueden improvisarse como se improvisan disposiciones legislativas cuando no se persigue otra finalidad que la de llenar algunas columnas de la «Gaceta», es preciso pensar, ante todo y sobre todo, en llevar á cabo esa campaña.

Como la proposición está pendiente de distamen, y cuando éste se presente será seguramente objeto de detenido examen, lugar tendremos de desarrollar estas indicaciones.

Notas Alegres

La blusa y el levitín

Todos los lunes, día que, como es sabido, dedican los maestros de obra puros al descanso; en honor á San Crispín, su patrón, se desarrolla en la Tesorería municipal un suceso curioso, de que ha dado menudos pechos y señales en sesión pública uno de nuestros más caracterizados edilices.

El suceso es el siguiente: varios obreros, empadronados, vestidos con un lujo poco menos que asiático y que los jornaleros que trabajan en esos servicios no conocen ni de vista, van á cobrar su paga, resultando que de la nómina que componen estos últimos, á la que satisface en dinero cantante y sonante ya una diferencia enorme.

Esto quiere decir, en lenguaje llano, que hay señoritos, más ó menos pobres, que figuran en esas nóminas, y que les cobran sin trabajar. Eso es un abuso? Tal como se deduce de las manifestaciones de dicho concejal, indudablemente sí. Esos señoritos, aca-

so llevan enguantada la mano, y no están en condiciones de cojer el alza-do ó el pilote pisonador.

Probablemente, el jornal asignado á esos señoritos, será el usual y corriente para los operarios á tales faenas, es decir, escaso; pero aun así, constituye una sangría suelta para el Erario municipal; pero dejando á un lado consideraciones económicas de orden oficial y entrando en el de los correspondientes al hogar doméstico, hay que reconocer que ese caso calificado de curiosísimo por el edil de autos constituyó todo un poema.

Y qué poema! El poema de la miseria, de la ineptitud y del orgullo; el poema de la holgazanería, de la poca aprensión y de la frescura inaudita. Hasta para ser pobre se necesita tener dignidad. Quizás á esos señoritos del cuante que cobran jornal de empedradores, sin ganarlo, les haga más falta que á los empedradores de verdad, el misero y raquítico haber, porque sus condiciones sociales son otras.

Pero, cuándo viene la contraria, ¿por qué no ha de bajarse el peidajo del infortunio con la frente alta? Ser pobre no es un crimen. Se puede haber nacido en cuna dorada, y luego las vicisitudes sociales obligar á vestir humilde estameña, más obstinarse en conservar esplendores y lucimientos que ya no se pueden sostener es propio de cerebros decrepitos, ó dicho castellánamente, de cabezas huecas.

La diferencia que hay entre el señorito pobre, que cobra sin trabajar, y el jornalero necesitado que trabaja para poder cobrar esos mézquinos haberes, es que sus gastos son diferentes, porque el uno tiene que pagar al aastre, al capatero y satisfacer otro género de necesidades sociales que no agobian al obrero de verdad, que con una blusa y unas alpargatas tiene más medios de nivelar su presupuesto.

Pero la resultante de eso, ¿qué es si no una vanidad incompresible? Hoy que todos los caminos están abiertos á la actividad y al trabajo, el que tiene condiciones puede subir desde las últimas capas sociales, y cambiar en un momento dado la blusa y las alpargatas por un levitín y unas botinas de charol.

Exactamente lo mismo, pero á la inversa, le puede ocurrir al que por el infortunio ó por ineptitud se ve obligado á bajar desde las alturas pasan-

do por las mismas puertas y caminos, pero en dirección contraria, puede descender y cambiar el levitín y las botas de charol por la blusa y las alpargatas.

Es cuestión de dignidad, y lo que no puede ó al menos no debe hacerse, es dar gato por liebre, ó sea pasar por lo que no se es: señorito por fuera y jornalero por dentro, pues eso es engañarse á sí mismo, y el que engaña á su decoro, mejor engañará á los demás.

ABEL IMART

EL TELEGRAFO

Por lo visto continúa la interrupción de las líneas telegráficas efectos de las tormentas que están descargando en esta región.

Los siguientes telegramas expedidos ayer en Madrid á las 12,40 y 2,45 tarde respectivamente han llegado esta mañana.

Madrid 5-12,40.

Consejo de guerra

Se ha celebrado el Consejo de guerra para juzgar al carabino que mató un sargento y dispuso luego el mauser contra el teniente.

La impresión es pesimista pues se cree que el consejo lo ha sentenciado á la última pena.

El reo se encuentra muy abatido, negándose á tomar alimento.

Se le ha administrado un hipnótico para lograr que concilie el sueño.

Ha tenido una entrevista con el mayor de sus hijos que ha resultado altamente conmovedora.

Para el caso de que se confirme los temores de su condena, varias colectividades y particulares se disponen gestionar el indulto.

Segue la huelga

Han fracasado todas las tentativas hechas para solucionar la huelga obrera de Río-Tinto, aquella continúa.

Vinas perdidas

En los campos de Canarias, especialmente en los nifedios ha producido grandes estragos la langosta.

Madrid 5-2,45 tarde.

En Coruña se ha producido una terrible colisión entre los obreros de la fábrica de tejidos.

A pesar de que las fuerzas de poli-

cía intervinieron desde los primeros momentos procurando contener el escándalo, este duró largo rato.

Una tejedora resultó herida de alguna importancia.

¿Otra bomba?

En Barcelona ha sido encontrada una botella que se supuso desde los primeros momentos sea una bomba.

Con grandes precauciones ha sido trasladada al campo de la Bota.

Reina gran alarma á consecuencia del hallazgo.

Terrible tormenta

Sobre Añis ha descargado una horrosa tormenta.

Dicen los habitantes de aquella ciudad que jamás se ha conocido otra semejante.

A consecuencia de la lluvia torrencial se han hundido varias casas.

Se ignora todavía si han ocurrido desgracias personales.

A. Madridilla.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Cuando todos esperaban que la elección de Mr. Taft para la presidencia de los Estados Unidos, produciría un movimiento general de alza en todos los mercados, la realidad ha venido á defraguar tan balagueñas esperanzas. Efectivamente, la Bolsa de New York ha cotizado en alza importante todos sus valores y el movimiento ha repercutido en la apertura del mercado de Londres, que ha sido muy satisfactoria; pero durante la tarde, París se ha encargado de aguar la fiesta, y malamente impresionado por rumores pesimistas relativos á la cuestión de Marruecos, cotiza en baja fuerte, fopdos y valores, comunicando á los demás mercados sus pesimistas impresiones.

Como ocurre siempre, el grupo español es el que en primer término paga los vidrios rotos del mal humor de París, y no hay que decir si los hujos cambios del Exterior y de los ferrocarriles producirá mal efecto en nuestras plazas.

En Madrid, el Interior flu. de mes baja de 83,67 á 83,40 y cierre á 83,42. El 83,50 en partida, que ayer quedó á 83,50, se publica hoy á 83,25 y

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 132

y como no viene y se hizo tarde, me he decidido á decirlo yo misma el recado que traigo.

—¿Qué recado es ese, Suzel?

—Me envía mi padre á decirnos que las rojas han llegado ya y que se os espera para colocarlas.

—¿Cómo! ¿te manda solo para eso?

—No! tengo que ver al judío Schampole, y advertirle que si no va á buscar sus vacas correrá por su cuenta la manutención.

—¿Conque ya se han vendido las vacas?

—Sí señor, en 350 florines.

—Buen precio. Pero... entra mujer, no te corras.

—No si no estoy cortada...

—Si, si..., te ha encontrado la vergüenza, pues de no ser así, te hubieras colocado de rondón. Toma, eléntate aquí.

Y el ofrecerle una silla, abrió el clavicordio con una sacatificación extraordinaria.

—¿Están bien todos por allá, el Sr. Christel y la señora Orchel?

—Todos están bien, Sr. Kobus, á Dios gracias.

Pero todos deseamos veros por allí.

—Ya iré, Suzel; mañana ó pasado me vendréis allá con seguridad.

Fritz sentía deseo de tener delante de Suzel. La miraba sonriéndose, y acabó por decirle:

EL AMIGO FRITZ 129

Por entonces había leído el «Worther» y se desentendía de risa al recordar esta historia de amor. Pero ahora encontraba todo esto muy bello.

Haan tenía razón, ya no se hacen coplas tan bonitas:

Bonita

La más bonita

¡Dáme tu alma

Que me robes la calma!

Dáme tu alma, etc.

—¡Esto es verdadera poesía!—decía—¡ppi hay pensamientos profundos, en un lenguaje ligero y alegre. Pues, ¿y la música?...

Y se puso á tocar cantando:

Bonita

La más bonita

Dáme tu alma, etc.

No osó de repetir esta estrofa, cuando se volvió minutos, hasta que perdió el equilibrio y cayó en la puerta, al que le sucedió.

Debe ser David, dijo, enojado: el instrumento; cómo se mira el me. opa. cantati «Bonita».

—¡Hola! ¿para qué? Suzel! ¡cómo se asombró!

—Sí, Sr. Kobus, replicó la muchacha; estoy esperando largo rato en la cocina á la señora. ¡Date